

Neoliberalismo y clase obrera en Argentina: estrategias de subjetivación frente a la lucha de clases.

Alejandra Pisani.

Cita:

Alejandra Pisani (2019). *Neoliberalismo y clase obrera en Argentina: estrategias de subjetivación frente a la lucha de clases. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/397>

Neoliberalismo y clase obrera en Argentina: estrategias de subjetivación frente a la lucha de clases.

Alejandra Pisani

Eje 4: Poder, conflicto, cambio social

Mesa 70: Relaciones de poder en el neoliberalismo

Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

alepisani@hotmail.com

Resumen: La ponencia propone una reflexión sobre algunos aspectos del concepto de clase social en los textos de Marx, en particular en lo que refiere a su potencial para la comprensión de las estrategias de gobierno de los sujetos. Se revisan algunos momentos clave en la implementación de estrategias neoliberales en Argentina y las resistencias que frente a ellas se desarrollaron, intentando dar cuenta de los efectos de estas estrategias en la transformación de las condiciones históricas de posibilidad de las luchas de los trabajadores. La hipótesis que guía este análisis es que la mutación de las estrategias de gobierno de los sujetos producidas hacia mediados de la década del setenta no sólo está relacionada con las nuevas necesidades del capital surgidas de la Tercera Revolución Industrial en el marco del cambio en el patrón de acumulación a escala global, sino que también se vincula a la necesidad de desarrollar nuevas formas de gobierno de la lucha de clases.

Palabras clave: NEOLIBERALISMO - CLASE OBRERA - LUCHA DE CLASES

El concepto de clase social en Marx. La centralidad de la cultura en las luchas y resistencias obreras

Uno de los principales desafíos a la hora de especificar el concepto de clase social es que Marx no proporciona una definición formal del mismo. Si bien esto trae aparejados numerosos inconvenientes, la ausencia de un concepto “abstracto” puede vincularse al hecho de que, para Marx, las clases constituyen un fenómeno histórico que sólo puede comprenderse en el marco del proceso social en el que cobran existencia y se desarrollan. De ahí que la mayoría de sus especificaciones partan del estudio de dos clases sociales fundamentales: la burguesía y el proletariado. En “La llamada acumulación originaria”¹ el surgimiento de estas clases es explicada como el resultado del desarrollo de la división del trabajo que encuentra fundamento en una

¹ Marx, Karl; “La llamada acumulación originaria”; *El Capital*, Tomo I, Vol. 3; Buenos Aires; Siglo veintiuno; 2011; pp. 891-967

violencia expropiatoria que, en el mismo movimiento, despoja a los productores directos de la propiedad que ejercían sobre sus medios de producción, produce la apropiación de estos medios por parte de la burguesía y elimina las relaciones que convertían a los trabajadores en propiedad de terceros. De este modo, la expropiación de los medios de producción, entendida como un proceso que el orden social capitalista produce y reproduce a cada momento, convierte a los trabajadores en clase proletaria y a los expropiadores en burguesía. Las clases se definen así como un fenómeno relacional e histórico: la posesión o no de los medios de producción se ubica como la frontera que define a las clases sociales. Pero la clase obrera no se presenta inmediatamente por el hecho de existir estructuralmente, en *La ideología alemana* se plantea que los individuos sólo conforman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, ya que por fuera de esta confrontación los trabajadores se enfrentan unos con otros hostilmente en el plano de la competencia². Es importante aclarar que en este planteo la idea de confrontación adquiere un sentido amplio que excede a las luchas con objetivos declaradamente revolucionarios y alude a todas aquellas actividades que dan cohesión a una clase contraponiéndola a otra y constituyen de hecho una traba al normal desarrollo de las relaciones sociales capitalistas.

El concepto de clase social designa entonces una relación sociohistórica que refiere a dos cuestiones íntimamente relacionadas entre sí: un posicionamiento estructural y una confrontación devenida de la contradicción entre los propios intereses y los de la clase antagónica. Estos dos sentidos aparecen condensados en un pasaje de *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, donde se plantea que “en la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, sus intereses y su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquellas forman una clase.”³ Además de la posición estructural y la confrontación con la clase antagónica, la clase se define aquí por un “modo de vivir” y “una cultura” específicos. Aunque ninguna de estas instancias aparece claramente especificada, las mismas parecen ubicarse como mediación entre los procesos antes referidos, la cultura puede pensarse entonces como un espacio en el cual las contradicciones estructurales se resuelven en confrontación social. Esto implica que el establecimiento de la lucha que configura a la clase como tal depende, en gran parte, del sentido que los sujetos que la componen otorguen a su propia situación objetiva. Sólo en la medida en que dicha situación sea concebida como injusta, no natural, compartida con otros y, por

² Marx, Karl y Engels, Friedrich; *La ideología alemana*; Montevideo; Pueblos Unidos; 1970; p. 61.

³ Marx, Karl; *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*; Buenos Aires; Prometeo Libros; 2003; p. 116

lo tanto, factible de ser modificada a través de la acción colectiva, la experiencia de explotación dará lugar a una acción transformadora. El conocimiento de las múltiples formas de entender ese carácter injusto y los objetivos de las acciones de la clase sólo puede resultar del estudio de experiencias históricas concretas que exceden los límites del presente escrito. Sin embargo, es posible sostener de manera tentativa que sin estas percepciones sería imposible la transformación de la clase económica en sujeto político.

De este modo, los aspectos del concepto de clase que se han referido permiten sostener que la clase obrera se configura como tal a partir de procesos objetivos y subjetivos: los primeros vinculados a la inserción en la estructura productiva de la sociedad y los segundos relacionados con las formas de significación de esa inserción, que permiten (o dificultan) diversas formas de resistencia y lucha de clases. Cabe aclarar que la alusión a los procesos objetivos y subjetivos de la clase refiere aquí a instancias analíticas que resultan indisociables en la realidad concreta e incluyen heterogeneidades a su interior. Esta lectura no pretende agotar el complejo problema del concepto de clase social en los textos de Marx, se trata sólo de rastrear algunos elementos que aporten a la comprensión de la racionalidad política neoliberal. Más concretamente, se trata de indagar acerca de los aportes del concepto de clase social como clave de lectura de las estrategias neoliberales de gobierno de los sujetos, focalizando en sus efectos sobre las diversas formas de luchas y resistencias de los trabajadores.

Antecedentes de la implementación de la gubernamentalidad neoliberal en Argentina. Las luchas de los trabajadores como obstáculo a la generalización sus estrategias.

En *Nacimiento de la biopolítica* Foucault plantea que el neoliberalismo es irreductible a una mera doctrina económica, se trata de una racionalidad política que articula elementos discursivos y extradiscursivos para dar lugar a formas específicas de gobierno de los sujetos y de las poblaciones. En lo que respecta a la construcción de subjetividades, este arte de gobierno se configura a partir de estrategias centradas en la construcción del sujeto individual en tanto productor-consumidor y para ello apela al estímulo de la competencia, la transformación de los ciudadanos en "empresarios de sí mismos" y la criminalización de aquellos que no han sabido administrar su "capital humano" de manera exitosa⁴. Foucault sostiene además que los fundamentos teóricos de la racionalidad neoliberal pueden rastrearse ya hacia 1871 cuando, en el marco de los conflictos y las luchas

⁴ Murillo, Susana; "La nueva cuestión social y el arte neoliberal de gobierno"; Revista Cátedra paralela, Nº 8; Rosario; 2011.

obreras que se estaban desarrollando en Europa, Carl Menger propuso su *teoría subjetiva del valor* según la cual el valor de los bienes depende de la estimación subjetiva de los hombres y no del trabajo socialmente necesario para producirlos. De este modo cuestiona a la teoría objetiva del valor que había derivado en el concepto de plusvalía desarrollado por Marx cuatro años antes. Algunos aspectos de teoría subjetiva del valor fueron retomados ya desde 1912 por Ludwin von Mises en su trabajo *Teoría del Dinero y del Crédito*⁵, y en 1968 en su libro *La Acción Humana*⁶ donde sostiene que las acciones de los sujetos están regidas por una estructura formal que los mueve a evitar del malestar con el único objetivo de perseguir su propio placer. Según esta perspectiva que forma parte de lo que el autor denomina “praxeología”, la libertad sería un atributo universal y ahistórico y la capacidad de actuar, entendida como la definición de ciertas metas y el establecimiento de los medios para concretarlos, constituiría la especificidad de lo humano. Esta visión se complementa con la afirmación que algunos sujetos son más exitosos que otros en el cálculo de los medios adecuados para conseguir los fines propuestos, situación que llevaría a una inevitable desigualdad de los seres humanos. Así, en el planteo de von Mises desaparecen los condicionamientos sociales de la acción humana dado que el éxito o el fracaso en cada aspecto de la vida dependerían exclusivamente de la decisión individual tomada por un sujeto activo u *homo agens*. Su corolario es la naturalización de la desigualdad de los seres humanos ya que, si bien todos actúan racional y libremente buscando su propio interés, no todos son capaces de utilizar sus dotes y su suerte del mismo modo⁷. Estos elementos se complementaron con los aportes de Friedrich Hayek, discípulo de von Mises, quien hacia mediados de la década del cuarenta sostuvo que los problemas sociales están ligados a las interferencias producidas por el Estado sobre la libertad de los hombres. Hayek define a la libertad como ausencia de coacción y la ubica como núcleo de la condición humana y elemento dinamizador de un orden social “espontáneo” que surgiría del libre juego de las desigualdades a través de la competencia en el mercado⁸. Estos planteos se fundamentan a nivel epistemológico en una perspectiva que sostiene que los fenómenos sociales y las conductas individuales son "sistemas complejos" que escapan a la aprensión humana y por ende, a la planificación centralizada. Se configura así una visión crítica a cualquier tipo de planificación económica por parte del Estado que no niega la necesidad de su intervención en el mercado sino

⁵ Mises, Ludwin von; *Teoría del dinero y el crédito*; Madrid; M. Aguilar; 1936

⁶ Mises, Ludwin von; *La acción humana*; Madrid: Sopec; 1968

⁷ Murillo, Susana; “Biopolítica y procesos de subjetivación en la cultura neoliberal”, en *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en la Argentina y América Latina*; Buenos Aires; Biblos; 2015; pp. 17-40

⁸ Hayek, Friedrich. "La fatal arrogancia" en *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* 10.2; 2013.

que propone un tipo de injerencia particular destinada a garantizar la preeminencia del mercado como principio regulador del accionar individual a través de la competencia. La competencia no es algo natural, sino que debe ser creada activamente a través de mecanismos institucionales⁹. Los aportes de von Mises y Hayek antes descriptos habían sido ya planteados en el “Coloquio Walter Lippman” desarrollado en París en 1938, un año antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial. En el informe que surgió del mismo se planteó la necesidad de construir un Estado fuerte, capaz de garantizar la propiedad privada, las libertades individuales, la competencia y el normal desarrollo del mercado. Sin embargo estas estrategias no pudieron ponerse en práctica debido a que las condiciones histórico concretas no lo permitieron. En el coloquio se sentaron las bases para que unos años después, en 1947, se fundara la Sociedad *Mont Pèlerin* cuyo objetivo central fue la instalación del libre mercado como centro de la actividad social y la transformación del Estado en un simple aliado de aquél. Una de sus principales tareas en este sentido fue la formación de intelectuales que permitieran influir sobre la formación universitaria y la difusión de conceptos liberales a través de diferentes canales, entre ellos los medios de comunicación¹⁰.

En lo que respecta a Argentina las estrategias orientadas a estos objetivos se intensificaron hacia 1959, cuando von Mises dictó seis conferencias en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA invitado por el Centro de Difusión de la Economía Libre. Esta visita ocurría en el momento que desde el Estado comenzaban a plantearse estrategias que mostraban las huellas del incipiente plan neoliberal, tales como la reducción del gasto en la administración pública y la "racionalización" de las empresas estatales que formaban parte del llamado "plan de estabilización económica" anunciado por Arturo Frondizi a fines de 1958, en el marco de las recomendaciones realizadas por el FMI. Precisamente Argentina había ingresado al FMI en abril de 1956 contemporáneamente a la de Friedrich Hayek al dictador Pedro E. Aramburu¹¹. Sin embargo la implementación de tal plan no estuvo exenta de conflictos, entre los más resonantes pueden citarse la huelga de los petroleros en Mendoza en noviembre de 1958, las medidas de fuerza llevadas a cabo por los trabajadores del frigorífico Lisando de la Torre durante la segunda mitad de 1959 y las luchas de los trabajadores ferroviarios a fines de 1961 como respuesta a la puesta en marcha del Plan Larkin a instancias del Banco Mundial (BM) que culminó con la aplicación del Plan CONINTES. A estos conflictos se

⁹ Hayek, Friedrich; *Teoría de los fenómenos complejos*; Madrid; Alianza; 1995.

¹⁰ Murillo, Susana *Posmodernidad y neoliberalismo. Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*; Buenos Aires; Ediciones Luxemburg; 2012

¹¹ de Buren, Ma. Paula; Tesis Doctoral: *La Escuela Austríaca de economía, expansión y difusión de sus ideas fuerza. Argentina 1959 – 1989*; Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA; Buenos Aires; Mimeo; 2014

sumaron las importantes medidas de fuerza protagonizadas por los empleados bancarios, los obreros metalúrgicos, los trabajadores textiles y los obreros azucareros tucumanos, además de cientos de disputas de menor alcance y tres huelgas generales.

En materia educativa el gobierno de Frondizi, se pronunció contra “el monopolio del Estado sobre la enseñanza” y en agosto del 1958 avanzó sobre la reglamentación del artículo 28 de la Ley 6403/55¹² donde se establecía que “la iniciativa privada puede crear universidades libres”. El decreto fue resistido por el sector universitario de la UBA que a lo largo de 1956 protagonizó diversas formas de lucha que llevaron a la renuncia del entonces rector de la UBA José Luis Romero y del Ministro de Educación Atilio Dell’Oro Maini. En 1958 los conflictos se reanudaron con mayor participación de los estudiantes secundarios en articulación con diversas organizaciones obreras. Finalmente, el artículo fue aprobado con algunas modificaciones, entre ellas que las universidades privadas no podrían recibir subsidios estatales y que estarían sujetas ciertos controles administrativos. De este modo, ya hacia fines de la década del cincuenta es posible observar una fuerte ofensiva por parte de las clases dominantes locales en articulación con los organismos internacionales como el BM o el FMI, tendiente a la implementación de medidas de corte neoliberal tales como la privatización de recursos estratégicos, la disminución de la intervención del Estado en la economía en favor del sector privado y la anulación de los derechos sociales universales. Sin embargo el despliegue de estas estrategias se vio fuertemente obstaculizado por las luchas de los trabajadores que, cada vez más, empezaban a ser percibidas por las clases dominantes como una amenaza a la reproducción del orden social.

Otro momento clave en el intento de despliegue de la racionalidad neoliberal en Argentina se produjo a partir de junio de 1966, cuando la autodenominada "Revolución Argentina" disolvió la división de poderes y prohibió cualquier forma de organización política. La dictadura desplegó un conjunto de medidas con el objetivo de “racionalizar” el Estado y la economía. A nivel educativo, promovió un proyecto de reforma integral¹³ que abarcaba desde los primeros años hasta la universidad. Basada en ese proyecto se implementó la Ley 17.878 cuyo propósito definido fue la descentralización del sistema educativo. Comenzaban a sentarse las bases de la estrategia según la

¹² La ley, que había sido aprobada por decreto por la dictadura de Aramburu en diciembre de 1955, fue impulsada por el Partido Demócrata Cristiano y apoyada por sectores de la burguesía más conservadores y personalidades como Álvaro Alsogaray que demandaban la “libertad” de enseñanza contra el “monopolio” estatal.

¹³ El proyecto quedó plasmado en el documento *Educación, recursos humanos y desarrollo. Situación presente y necesidades futuras* elaborado por el Consejo Nacional del Desarrollo y publicado en 1968, que sintetizó los resultados del primer estudio en materia de educación elaborado desde el Estado¹³ poniendo de manifiesto la extensión de una lógica económica en la realización de diagnósticos y propuestas hacia el sistema educativo

cual la educación dejaba de ser un derecho universal y pasaba a ser una “prestación” que las administraciones locales debían gestionar atendiendo a las peculiaridades de la población y a los recursos disponibles. Otro aspecto central de las reformas tuvo por objeto a las Universidades. En agosto de 1966, unos días después de la represión conocida como “la noche de los bastones largos”, fue sancionada la Ley nº 16.912 que habilitaba la intervención del Ministerio de Nacional de Educación sobre las Universidades y prohibía cualquier tipo de actividad política a los centros de estudiantes. A principios del año siguiente se sancionó la denominada “Ley orgánica de las universidades” que prohibía de modo explícito cualquier actividad política a su interior, habilitaba el ingreso de la caballería a la universidad; permitía el cesanteo de docentes por motivos políticos; excluía a los estudiantes de los órganos de gobierno de las Universidades; y abría la posibilidad de arancelamiento para alumnos. De este modo, se ponía de manifiesto una estrategia tendiente a neutralizar el potencial disruptivo del movimiento estudiantil en el marco de su creciente articulación con la clase obrera. En el plano económico la aplicación de la política de "racionalización económica" de la dictadura de Onganía comenzó por afectar a los trabajadores azucareros de Tucumán a través de la implementación de una serie de medidas que llevaron al cierre de once de los veintisiete ingenios que funcionaban en la provincia, lo que supuso una contracción del 41% del aparato productivo local. Si bien estas medidas implicaron fuertes resistencias por parte de los trabajadores, el proceso no pudo ser revertido¹⁴. Los trabajadores portuarios y ferroviarios fueron otros blancos de estas políticas que dieron lugar a importantes medidas de lucha y grandes huelgas¹⁵, las mismas coincidieron con otros conflictos obreros, entre ellos, el inicio de paros en toda la industria automotriz de Córdoba¹⁶.

Las medidas tendientes a la concentración del capital y a la redistribución del ingreso en favor de los sectores más concentrados de la economía se agudizaron cuando en marzo de 1967 se puso en marcha el llamado "Plan de Estabilización y Desarrollo" que recibió el apoyo del FMI y del gobierno de Estados Unidos. El plan implicó la suspensión de los convenios colectivos de trabajo, el congelamiento obligatorio de los salarios por veinte meses, la reducción de la indemnización por despidos; la sanción de una ley de hidrocarburos que permitía la participación de las empresas

¹⁴ Murmis, Miguel y Waisman, Carlos; “Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana”; *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. V, nº 2; Buenos Aires; 1969

¹⁵ Schneider, Alejandro; *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*; Buenos Aires; Imago Mundi; 2007

¹⁶ Anzorena, Oscar; *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*; Buenos Aires; Ediciones del pensamiento nacional; 1998

privadas en el negocio del petróleo y la sanción de la ley de alquileres que facilitaba los desalojos. Todo esto en un contexto signado por el debilitamiento de las organizaciones sindicales tradicionales y los canales de expresión política de los trabajadores. Sin embargo esto no supuso una clausura de la capacidad de resistencia de la clase. Entre 1967 y 1969 los trabajadores argentinos llevaron adelante múltiples medidas de fuerza, entre las que destacan la huelga de los trabajadores de YPF de Ensenada y las diversas medidas de fuerza protagonizadas por los trabajadores General Motors, empleados de farmacia, lecheros, papeleros, textiles, metalúrgicos, transporte y construcción por sólo mencionar algunas. Estas acciones expresaron un incremento de la conflictividad obrera que desembocaría en el llamado "ciclo de los azos" entre 1969 y 1972 y que culminaría con la caída de la denominada "Revolución Argentina"¹⁷. De esta manera, los primeros intentos de despliegue del neoliberalismo en Argentina se vieron dificultados por diversas formas de resistencias que tuvieron como protagonistas a trabajadores y estudiantes, muchos de los cuales provenían de familias obreras. Retomando lo planteado en el apartado anterior, es posible plantear que la persistencia de ciertos valores forjados a lo largo de la experiencia histórica de la clase obrera jugó un papel importante en el bloqueo de las estrategias neoliberales de gobierno durante las décadas del sesenta y setenta. Si bien la especificación de estos valores sólo puede resultar del estudio riguroso de las experiencias concretas, aquí se sostiene de modo tentativo que resultan particularmente significativos aquellos vinculados a una solidaridad intracase cuya base material estaría dada por su práctica en la acción transformadora de la realidad objetiva a través del trabajo con otros y, de modo complementario, aquéllos articulados en torno a la construcción de un "nosotros" frente a un "otros" basado en la percepción de la diferencia entre la propia experiencia y la del resto de los grupos sociales a los que está ligada su actividad¹⁸. Al mismo tiempo, estas prácticas pondrían de manifiesto los efectos no deseados producidos por el poder normalizador tal como se desplegó desde fines del siglo XIX. Las disciplinas que buscaban producir la utilidad y la docilidad de los cuerpos, crearon también cuerpos individuales y colectivos fuertes y capaces de resistir y luchar de diversos modos contra el orden establecido¹⁹.

¹⁷ No es posible abordar aquí el complejo problema de los procesos que llevan estas las insurrecciones populares ni las peculiaridades de cada una, la referencia apunta a mostrar una persistencia en la capacidad de organización, lucha y resistencia por parte de diversos sectores de la clase trabajadora que, si bien se articuló en torno a problemas locales específicos, tuvo impacto a nivel nacional

¹⁸ Pozzi, Pablo A. 2004 "Por las sendas argentinas..." *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi

¹⁹ Murillo, Susana; *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*; Buenos Aires; CLACSO; 2008.

El desbloqueo de las gubernamentalidad neoliberal en Argentina. Momentos clave en el despliegue de sus estrategias.

La década del setenta marca el comienzo de una mutación en las estrategias de gobierno de los sujetos y las poblaciones que llevará a una profunda reconfiguración de las relaciones sociales. Esta mutación se produjo en el marco de la crisis del modelo de acumulación industrial y de la conformación de un nuevo paradigma sociotécnico. Ello ocurría en un contexto geopolítico signado por el conflicto entre la URSS y el mundo capitalista y entre países centrales y del Tercer Mundo, que se conjugaba con una intensificación de los movimientos sociales de liberación a nivel internacional. A nivel local el éxito de la revolución cubana en 1959 y sus repercusiones en los movimientos insurgentes que se estaban desarrollando evidenciaban un proceso de crisis de legitimidad de la hegemonía estadounidense en la región²⁰. Los programas de reformas que funcionaron como una arista fundamental del cambio estratégico antes referido fueron impulsados especialmente por el BM, el FMI y el BID. Estos organismos se convirtieron en un gigantesco think tank del neoliberalismo gracias a la producción de estudios presuntamente "empíricos" que luego serían la base para las recomendaciones que se presentaban como exclusivamente técnicas pero que apuntaban a una profunda transformación social. Hacia mediados de 1970, el BM y el FMI lanzaron programas de ajuste que serían agrupados en lo que más tarde se conoció como el *Consenso de Washington*. Esto ocurría en el mismo momento que la Comisión Trilateral sostenía en su documento fundacional²¹ que un exceso de democracia generaba falta de gobernabilidad, lo que para América Latina implicó una política explícita de apoyo a las dictaduras institucionales de las fuerzas armadas, basadas en la "Doctrina de la Seguridad Nacional".

La nueva estrategia de gobierno de los sujetos y de las poblaciones se inicia emblemáticamente en América Latina con el asesinato del presidente Salvador Allende en 1973 y en Argentina con el golpe de Estado del 24 marzo de 1976. A través de la difusión del terror en el conjunto social, la dictadura logró profundizar las medidas tendientes a la acumulación del capital que se venían gestando desde hacía ya varios años. Estas medidas pueden ser leídas en el marco de una estrategia tendiente a la transformación de las condiciones objetivas y subjetivas sobre las cuales se habían montado las luchas y resistencias hasta ese momento, en tanto apuntaban a internalizar una idea de

²⁰ Ceceña, Ana; "Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial." en Julio Gambina *La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina*; Buenos Aires; CLACSO; 2002.

²¹ Crozier, M.J., Hungtinton, S.P. y Watanuki, J.; *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Comisión*; New York University Press; 1975

justicia basada en la naturalización de la desigualdad y en la exclusión de ciertos grupos sociales a partir de la denegación de su carácter de ciudadanos. Si bien la eficacia de esta estrategia fue un aspecto central en la transformación de los procesos sociales vigentes hasta este momento, sus efectos no fueron monolíticos y generaron múltiples acciones de resistencia por parte de los trabajadores a lo largo de todo el período dictatorial. Al mismo tiempo, el nuevo paradigma sociotécnico requería de sujetos flexibles a los que la ilusión de autonomía indujese al consumo y la dictadura constituía un límite a los flujos de mercancías, personas e información. De ese modo, en la década del ochenta paulatinamente se produjo la emergencia de las llamadas "democracias" en varios países del continente²². Luego de la reapertura democrática uno de los momentos claves en la implementación de las estrategias neoliberales en Argentina fue la ola de reformas institucionales, políticas y económicas basadas en las recomendaciones formuladas en el *Consenso de Washington* a principios de la década del noventa. Esto ocurría en el marco del inicio de un aceleradísimo ciclo de endeudamiento externo, la privatización de prácticamente la totalidad de las empresas estatales y de la crisis y "desregulación" del mercado de trabajo. Estas medidas, venían a complementar el proyecto de la última dictadura militar otorgándole un mayor grado de organicidad y funcionalidad, al tiempo que encontraban sustento ideológico en el discurso neoliberal que se difundía a través de la incorporación de ciertos "hombres claves" en lugares estratégicos de la administración pública, los medios de comunicación y las universidades. Dicho discurso se estructuraba en torno al cuestionamiento de los valores que ubicaban a los sujetos como portadores de derechos universales y apuntaba a la aceptación acrítica de la idea que las principales "fallas de mercado" se debían a un "excesivo" intervencionismo estatal. En consonancia con este planteo, se impulsó una drástica reforma en materia educativa a través de la "Ley de Transferencia de Establecimientos de Nivel Medio y Superior No Universitario", "Ley Federal de Educación" y la "Ley de Educación Superior". El argumento central que sostuvo a estas políticas fue que los grandes sistemas escolares eran ineficientes, inequitativos y sus productos de baja calidad. De tal afirmación se infería que la educación pública había fracasado y se presentaban las políticas de reducción de la responsabilidad del Estado en la educación como la única reforma posible²³. Uno de los aspectos centrales de esta estrategia fue (y sigue siendo) el traslado de categorías del mercado a la educación a partir de las

²² Murillo Susana; "La cuestión social en Buenos Aires. La condición trágica de los sujetos" en Susana Murillo (coord.) *Sujetos a la incertidumbre. Transformaciones sociales y construcción de subjetividad en la Buenos Aires actual*; Buenos Aires; Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación; 2002.

²³ Este discurso provenía fundamentalmente del BM que proponía que se dejara de financiar la educación media y superior y desplazar la atención hacia la enseñanza básica, donde la inversión sería más "eficaz"

cuales la “eficacia” y la “equidad” en materia educativa se presentan como incompatibles con su universalidad.

En el plano económico, se apuntó a una mayor apertura externa comercial que, junto con la privatización de una importante cantidad de empresas públicas, llevaron a una drástica mutación del mercado de trabajo y a un fuerte incremento de la desocupación, el subempleo y la sobreocupación. Esto ocurría en el marco de la disolución del sistema centralizado de negociaciones colectivas que fue aprovechada por los empleadores para flexibilizar las condiciones contractuales y de trabajo. El fenómeno se acompañó de un proceso de tercerización de actividades dentro de las empresas que incidió en la conformación de una importante camada de trabajadores que, junto con sus familias, pasaron a carecer de algún tipo de protección en un contexto signado por la privatización del sistema de salud y del régimen previsional de jubilaciones. Estas transformaciones marcaron un profundo cambio en las condiciones materiales de existencia de los trabajadores que impactó negativamente sobre su capacidad de lucha y resistencia. Las transformaciones referidas afectaron profundamente la posibilidad de construcción de valores ligados a la solidaridad entre pares al fomentar la competencia entre los sujetos por los puestos laborales y al privarlos de uno de los espacios materiales fundamentales de construcción de los mismos: el trabajo. Al mismo tiempo, los nuevos modos de organización laboral asignaban a los trabajadores una coresponsabilidad sobre el éxito o el fracaso de la empresa que contribuía a disolver la percepción de la diferencia entre las propias condiciones de vida y las del resto de los grupos sociales. Esto sucedía en el mismo momento que las reformas en materia educativa parcelaban y especializaban la educación media apuntando a la construcción de saberes requeridos por el mercado y se apuntaban a desarticular la noción de la educación como derecho universal e inalienable de los sujetos.

Sin embargo esto no implicó una clausura de las luchas obreras, durante los primeros años del gobierno de Carlos Menem las principales protestas se orientaron a detener la caída del salario y a la defensa de las empresas públicas, algunos de los conflictos más importantes fueron los protagonizados por los trabajadores ferroviarios, los obreros telefónicos y los metalúrgicos de Somisa. A partir de 1995 se produjo un aumento de las luchas docentes y estudiantes frente al proyecto de reforma educativa que ponían de manifiesto la persistencia de valores vinculados a educación como derecho universal inalienable y al rol del Estado como garante su cumplimiento. Otro de los ejes del conflicto en esos años tuvo como protagonistas a los trabajadores afectados por la privatización de YPF y Gas del Estado. En Cutral-Co, Plaza Huincul, Tartagal y General

Mosconi la crisis económica derivó en puebladas que incluyeron enfrentamientos directos con las fuerzas represivas y condujo a la conformación de nuevas organizaciones denominadas en forma genérica como "Movimientos de Trabajadores Desocupados" que a la metodología de los paros y las huelgas sumaron los cortes de calles y rutas²⁴. En consonancia con la hipótesis de trabajo que guía el presente escrito puede sostenerse que la persistencia de criterios culturales vinculados a su experiencia previa fue uno de los factores centrales que permitieron que un factor potencialmente desmovilizante como la desocupación fuera significado como un problema colectivo y diera lugar a las luchas antes mencionadas.

Otro de los momentos claves en la implementación de la gubernamentalidad neoliberal es el que se extiende desde 2015 hasta el presente. A nivel estructural se caracteriza por la implementación de una serie de medidas tendientes a la apertura de los mercados que se combinan con una retracción del gasto público en relación al PBI²⁵. Al mismo tiempo se avanzó en la "flexibilización" del mercado de trabajo y a la autorresponsabilización de los trabajadores por su propia situación a través de, por ejemplo, la "Ley del empleo joven" que alienta la creación del trabajo precario; "Ley de Aseguradoras del Trabajo" que dificulta la posibilidad de realizar juicios a las patronales por accidentes y el "Proyecto de Reforma Laboral" y la "Ley de Reforma Previsional". Dichas medidas produjeron importantes resistencias, tales como las multitudinarias movilizaciones frente al congreso Nacional y en diversas partes del país en diciembre de 2017 durante las que se dispusieron operativos represivos de amplias dimensiones, que incluyeron ataques con balas de goma y carros hidrantes y tuvieron como saldo numerosos heridos y detenidos.

En materia de educación, uno de los elementos más relevantes vinculados a la implementación de políticas de corte neoliberal es el proyecto de Reforma Educativa presentado como "Plan Maestro" cuya base es el documento "*Profesores Excelentes. Cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe*" elaborado por el BM en 2015 que, entre otras cuestiones, propone que padres y miembros de la comunidad puedan opinar sobre la contratación y despido del personal en la escuela como vía para lograr reducir el ausentismo docente y aumentar los resultados del aprendizaje de los estudiantes, al tiempo que se implementan censos concebidos por consultoras privadas, para establecer los rankings escolares. En cuanto a la educación superior, se subraya el "alto costo" de las universidades públicas y sus bajas tasas de graduación en proporción a los ingresantes, lo cual

²⁴ Svampa, M. y Pereyra, S.; *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*; Buenos Aires; Biblos; 2003

²⁵ Esta retracción comenzó por el empleo público e incluyó el recorte de los subsidios a servicios como el gas y la electricidad que junto a la inflación produjeron una caída salario real.

sumado su desfinanciamiento, puede ser leído como parte de una estrategia orientada a su arancelamiento.

Las transformaciones antes descriptas desbordan por mucho la restricción de ciertos derechos inscribiéndose en una estrategia tendiente a un cambio radical de las relaciones sociales a través de estrategias de subjetivación que apuntan a constrictos sujetos capaces de acoplarse a nuevas necesidades del capital y, en el mismo movimiento, operan una transformación de sus valores y deseos que vuelve aceptable e incluso deseable ese cambio en las propias condiciones materiales de existencia. Este aspecto se vuelve central a la hora de pensar las condiciones de lucha y resistencia de los trabajadores en la actualidad ya que, al ubicar como blanco los valores y la cultura de los sujetos, apuntan a la transformación de una de las condiciones centrales que históricamente han permitido que la experiencia objetiva de explotación diera lugar a la confrontación según la hipótesis aquí planteada.

Conclusiones preliminares:

El recorrido realizado hasta aquí apuntó a dar cuenta de algunos de los momentos clave en la configuración de las estrategias neoliberales de gobierno en Argentina. A partir del mismo se ha ubicado a la dictadura cívico-militar iniciada en marzo de 1976 un punto de inflexión cuyo rasgo predominante fue la generalización de estrategias que hasta este momento se veían obstaculizadas en gran medida por las luchas y resistencias de los trabajadores.

Se sostuvo que en esas luchas ha jugado un papel central la persistencia de valores ligados a la solidaridad entre pares y la construcción de un sentimiento de pertenencia de clase basados en la percepción de las diferencias entre la propia situación vital y la de otros grupos sociales. Según la hipótesis de trabajo planteada, la importancia de estos valores radica en que los mismos han permitido que las condiciones materiales de explotación, y la acentuación de las mismas que el avance de políticas vinculadas a las nuevas formas de acumulación del capital supondría, fueran significadas como no naturales, injustas y, por esa vía, dieran lugar a la acción colectiva para su transformación. Se ha planteado también que estos valores fueron gestados a lo largo de la experiencia histórica de la clase y que están vinculados, a través de múltiples mediaciones, a las condiciones de existencia de los trabajadores. En consonancia con este planteo adquiere relevancia el análisis del papel que dispositivos disciplinarios tales como la fábrica, la escuela primero o la universidad, han desempeñado en la construcción de las percepciones, valores y pautas culturales que permitieron que las contradicciones estructurales se resolvieran en confrontación social. En este

sentido, las diversas prácticas de resistencias al despliegue de las estrategias neoliberales protagonizadas por los trabajadores pondrían de manifiesto los efectos no deseados de las formas de gobierno de los sujetos y las poblaciones desplegadas desde fines del siglo XIX. El diagrama de poder normalizador que sobre la base de la ficción de los derechos universales apuntaba a producir la docilidad y la utilidad de los cuerpos produjo también cuerpos individuales y colectivos fuertes, capaces de llevar adelante luchas y resistencias que adquirieron su máxima expresión en Argentina entre mediados de la década del sesenta y mediados de la del setenta y funcionaron hasta ese momento como una barrera de contención a la implementación de políticas de corte neoliberal.

Atendiendo a la importancia de estas luchas es posible plantear que la mutación de las estrategias de gobierno de los sujetos producidas hacia mediados de la década del setenta no sólo está relacionada con las nuevas necesidades del capital sino también a la necesidad de desarrollar nuevas estrategias de gobierno de la lucha de clases. En otras palabras, esta mutación no respondería exclusivamente a la ineficacia de las disciplinas para construir sujetos "flexibles" sino que en el mismo movimiento implicarían una transformación de las estrategias de subjetivación cuyo objetivo central sería la obturación de aquellos valores y percepciones que históricamente desempeñaron un papel central en las luchas y resistencias obreras.

Entre esas nuevas estrategias resultan particularmente significativas aquellas que apuntan a la construcción del sujeto como "empresario de sí mismo". En relación con ellas, en *Nacimiento de la biopolítica*²⁶ Foucault sostiene que uno de los desplazamientos centrales que supone el arte de gobierno neoliberal respecto del liberalismo es la expansión de la dimámica empresarial al conjunto de las relaciones sociales. Esto implica que la racionalidad a partir de la cual se apunta a estructurar el vínculo social ya no es el intercambio entre equivalentes sino la competencia entre desiguales. A través de estos mecanismos la política neoliberal busca introducir la competencia como ordenador social multiplicando la forma empresa en cada punto del entramado social. Se trata de una tecnología de gobierno que a través de la internalización de ciertos valores, modos de conducirse, pensar y desear apunta a construcción de sujetos cuyas prácticas se orienten a la maximización de sus beneficios a través de una óptima utilización de los recursos disponibles en todos los ámbitos de su existencia. Estas estrategias se sostienen en la postulación de la natural desigualdad de los seres humanos cuya libertad y racionalidad los lleva a tomar decisiones en el mercado que pueden impulsar en cada caso su éxito o su fracaso. Dicha visión que, como fue planteado, encuentra su

²⁶ *Op. Cit.*

principal exponente en *la teoría subjetiva del valor* elaborada por Menger recuperada posteriormente por la por von Mises y Hayek, se complementa con lo que Gary Becker denominó "teoría del capital humano"²⁷, para la cual el concepto de capital se extiende mas allá las meras transacciones económicas hasta abarcar toda la experiencia vital de los sujetos. Esto implicaría que en cada esfera de su vida los sujetos efectúan cálculos basados en la lógica costo-beneficio que los llevan a preferir o renunciar en pos de lograr los objetivos que se proponen. El logro de estos objetivos, además, estaría relacionado en gran parte por las "inversiones" que cada individuo realizó sobre sí mismo para posicionarse de un modo mas favorable en la competencia con otros. Por esta vía, la explotación y la inequidad ya no son explicadas como fenómenos sociales vinculados un modo de producción particular sino como el efecto del fracaso de algunos individuos en sus propias elecciones e inversiones. Se diluye así la contradicción capital-trabajo ya que la capacidad de producir aparece como un capital que cada trabajador invierte para para obtener una renta entrando en un intercambio paritario con quien lo contrata. La dualidad entre patrones y trabajadores queda invisibilizada ya que en ambos casos se trataría de empresarios cuya renta dependería de lo acertado de sus propias inversiones.

De este modo, se configura una estrategia que apunta a gobernar a los sujetos a través de su propio deseo moldeándolo de manera tal que todas sus acciones los conduzcan a posicionarse en lugares mas favorables en una competencia con otros que se extiende a cada ambito de la vida²⁸. Se trata de una forma de subjetivación que ya no se fundamenta en la ficción de la universalidad del sujeto y sus derechos sino en la introyección de valores vinculados a la valorización de la libertad, la competencia y la autogestión de la vida como aspectos centrales de la existencia humana. En este punto es posible dar cuenta de la potencia del concepto de clase social como clave de lectura de las estrategias neoliberales de gobierno de los sujetos: los valores en función de los cuales se procura modular el deseo subjetivo se oponen punto por punto a los valores que históricamente jugaron un papel central en las luchas y resistencias de los trabajadores según la hipótesis aquí desarrollada. La libertadada partir de la cual se interpela a los sujetos es, como fue planteado, una libertad concebida de modo individual y negativo, una libertad entendida como ausencia de coacción que no se realiza ni puede realizarse con otros, dado que tanto el semejante como el Estado aparecen como un obstáculo para la misma. Esto se suma a la valorización de la competencia ordenador social con la

²⁷ Becker, G.; *El capital humano. Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*; Madrid; Alianza; 1983

²⁸ Murillo, 2011, *Op. Cit.*

naturalización de la desigualdad entre los seres humanos que ella supone. De este modo, se apunta a la introyección de valores que tienden a obturar aquellos ligados a la solidaridad intraclase de los trabajadores. El otro deja de ser un semejante, un sujeto con quien colectivamente se lleva a cabo la acción transformadora de la realidad objetiva a través de trabajo para convertirse en un competidor que debe ser vencido de cara a la realización de los propios objetivos. De manera complementaria los valores ligados a la autogestión de la vida, al equiparar a trabajadores y patrones en términos de empresarios, tienden invisibilizar las diferencias entre la propia experiencia de trabajadores y capitalistas y, con ello, a obturar la posibilidad de percibirse como un colectivo cuyos intereses son opuestos a los de las clases dominantes.

La eficacia de estas estrategias de gobierno es innegable, el avance del neoliberalismo en los últimos años es prueba de ello, sin embargo esto no implica que su objetivo esté cumplido. Los valores gestados a lo largo de la experiencia histórica de la clase permanecen en los cuerpos y en las prácticas de los trabajadores, incluso conviviendo de manera contradictoria con aquellos contruidos a través de las estrategias de subjetivación neoliberales, y puede vérselos reaparecer en cada una de las luchas y resistencias.